

FAX (91)

396.76.52

"El Sol"

A ALBERTO FLORI, "La leyenda"ARTHUR RIMBAUD

591

José Agustín Goytisolo

Prepárense a leer las banalidades, las tontorías que se van a escribir para conmemorar el centenario de la muerte de Rimbaud: la cosa irá sobre la precocidad del genio, su belleza corporal adolescente, su obra de oráculo poético y su emocionante y maravillosa vida. Leerán también sobre su rechazo a la figura del padre, un militar francés, y sobre su amor angelical hacia la madre, cosas ambas que le condujeron a una feliz homosexualidad. No creo que se tengan que buscar los orígenes de constucta sexual alguna, pues son genéticas voluntarias, ni exaltar o condonar homosexualidad, el onanismo o narcisismo, y menos echando mano de los envejecidos Freud y Adler.

Sí, Arthur Rimbaud fue un niño precoz y rebelde, pero no era un superdotado, un monstruito, vaya. Después de dos intentos fallidos, se fugó del Colegio de Charleville, su lugar natal, y se fue a París: tenía ya dieciséis años. Allí escribió La carta del vidente; de él, claro: el poeta es como un explorador de su interioridad, a través de una especie de alquimia verbal, etc... Nada del otro mundo: leído hoy, es un texto que oscila entre la corrección y la beatería. Estuvo en París sólo quince días, y regresó a su casa, en Charleville.

El mismo año de 1871 publicó Le bateau ivre, un notabilísimo libro de poemas que emocionó a Paul Verlaine, que andaba ya por los ventisiete años: escribió una carta a Rimbaud, entusiasta y apasionada. Total, que en diciembre de ese año el joven Arthur volvió a París, y habitó y cohabitó con Verlaine. Este arrebato amoroso provocó la crisis del matrimonio de Verlaine, sobre se separó de su mujer, Mathilde Maute.

Los dos amigos concurrieron a tertulias y reuniones literarias, e hicieron eso que se llama vida social, hasta que se cansaron: en julio de 1872 viajaron a Bélgica y luego a Inglaterra, para

regresar a Bruselas en 1873. Allí se produjo/^{una/} brutal discusión entre los amantes: Verlaine le pegó un tiro a Rimbaud, hiriéndole de consideración: el agresor fue condenado a dos años de prisión, y Rimbaud volvió a su casa, de nuevo.

Mientras tanto, ese mismo año, se publicó en Bruselas Une saison en enfer, colección de poemas en prosa, bellos algunos, y delirantes todos. No son para entusiasmar: los bonitos. En otoño Rimbaud tuvo a París, y la primavera de 1874 cruzó el Canal de la Mancha y se estableció en Londres: le acompañaba Germain Nouveau, un poeta bohemio y mediocre, amigo de Rimbaud y también de Verlaine, y que era un latazo, cuando creyó envejecer, se dedicó al ideal cristiano de la absoluta pobreza evangélica, quizás porque ya era pobre.

Por no oír a Nouveau, Arthur Rimbaud escribió el que seguramente es su mejor libro: Illuminations, que no se publicaría hasta doce años después, en 1886. A quanta qualquier selectura, y en gusto.

Deja de escribir poesía, y comienza a peregrinar; está como preceptor en Stuttgart: allí se presenta Verlaine, regenerado dijo, quién sabría de qué, quizás del alcoholismo, pues la homossexualidad no precisa de regeneración alguna. Verlaine pretende ~~re~~ convertir a la fe cristiana a su ex-amante: nueva pelea, pero esta vez sin tiros. Ruptura final, y Arthur Rimbaud viaja a Italia, y pronto regresa a su Charleville. El año 1876 se alista voluntario en el Ejército Colonial Holandés, pero al llegar a Batavia, hoy Yakarta, capital entonces de Java, hoy Indonesia, deserta y escapa a París.

En 1878 aparece trabajando en Chipre, como oficinista. Pero dice sentir la llamada del mundo árabe, y se instala en Adén, en la costa meridional de la Península Arábiga, ahora Yemen Unidos. Algo le debió empujar a irse a El Harar, en Etiopía: allí comerció primero con marfil, pero luego cambió este oficio por el de traficante de armas y municiones, y ganó una verdadera fortuna suministrando armamento a Menelik, el Negus de Etiopía.

Enfermo de gangrena, vuelve a Francia. Ingresa en el Hospital de Marsella, y a pesar de que le amputan la pierna, la gangrena se ha extendido por todo su cuerpo. Muere en 1891, a los treinta y siete años.

Regreso yo ahora a lo que me interesa de Rimbaud, que no es su tonto deambular de homosexual acosado por sí mismo -y por Verlaine, claro- en su juventud, para pasar luego a traficante de armas. Lo que de él quedará es su poesía, y no lo que les van

a ofrecer en bastantes diarios y revistas, me temo: la admiración por el niño genial, la pedofilia poética de sus soi-disants admiradores. Rimbaud no fue, como él decía, un vidente; no actuó jamás así: basta leerle; él produce poesía, no narra o escribe, al dictado, visión ninguna; lo que sí hace es mitificar su infancia, alargarla y elevarla a la categoría de obra literaria. Y eso lo hace bien.

Rimbaud intenta, cómo me despiistar a los que se dejan, asegurando que me amo el trabajo de escritor; afirma que su poesía se vertía de él al papel como un vaso de agua, sin esfuerzo alguno: "Yo aborrezo todos los oficios. Amos y empleados son todos unos palurdos..." Pero él empezó siendo un empleado, y acabó siendo un amo, rico y despota. Y escribiendo y negociando, siempre trabajó.

Asimismo se caen solas sus declaraciones de que creía en un mundo anterior y puro, ya desaparecido. Lean varios poemas de Illuminations, y verán: "La seda de los mares", "Las bolas de zafiro", "Las flores árticas"... Todo artificial, y nada anterior ni puro.

Sí, Rimbaud hizo, con trabajo y oficio de escritor, una muy buena poesía, sobre todo remarcable por la musicalidad de sus versos. Pero su influencia causó y causa aún estragos, en Francia y en todas partes. Hay gente quescribe como hace cién años, y mal.

Rimbaud engañaba y engaña a los que le siguen como un apóstol: pero también se engañó él. Se inventó un fascinante mundo árabe, y salió escapado de Adén a Etiopía; pero no buscando, como dejó escrito, "la pureza de las razas antiguas", sino para enriquecerse a costa de ellas. También es insostenible su odio a Francia y a Europa: se comportó en Asia y África como un turista, como un negociante europeo.

Pero lean, lean a Arthur Rimbaud; caten su poesía que, en prosa o verso, es Muy apreciable. Y si tienen tiempo, lean luego auténtico, gran poeta francés, Charles Baudelaire, algo así como el padre de Rimbaud. Pero no se dejen vender la moto del mancebo visionario, del celestial poeta todo inspiración, igual que un ángel de Vidrio.